

un trabajo sobre el idioma *mame* de Soconusco. M. de Charencez pretende demostrar que esta lengua, que pertenece á la familia maya-quiché, sirve de intermediara entre los dos grupos de esta familia, el grupo occidental (quiché y potromé) y el oriental (maya y tzendal).

BIBLIOGRAFIA.

Fort comme la mort por Guy de Maupassant.—Logran los naturalistas de talento, que en su horror de todo lo subjetivo, se han ejercitado y perfeccionado en el arte de estar ausentes de sus obras, de no manifestar la menor emoción ni ante el dolor, ni ante la muerte, ni ante el amor, de concretarse despiadadamente á su papel no de pintores, sino de fotógrafos de las humanas miserias, logran, decíamos, cuando una nota, una apreciación, una palabra revelan súbitamente que detrás de la obra hay una pasión, un corazón, un hombre, en suma, un éxito extraordinario, una absolución presurosa de los antiguos pecados, un triunfo, casi la gratitud de sus contemporáneos. Algo por el estilo sucede con la novela de Maupassant que aquí anunciamos. No que haya en ella una gran dosis de emoción personal aparente, sino que por un arte tan sencillo en sus procedimientos, como refinado en el fondo, la emoción se traduce simplemente por el modo con que cuenta el autor el drama simple y profundo de un alma luchando con el tiempo y por él á la postre vencida.

Un pintor, Olivier Bertin, el favorito del gran mundo por su consumado arte de retratar mujeres, concibe por una bella dama (esposa de un conde-diputado) una de esas pasiones hondas, duraderas, sin alas, que son como toda pasión de artista, sensualismos idealizados, pero nada más que sensualismos. La pasión es correspondida y el adulterio se establece, después de una lucha moral *a posteriori*, como un modo definitivo de vida, como un pacto sencillo, íbamos á decir honrado.

Y pasaron los años, el crimen había adquirido el aspecto íntimo y sereno de un idilio conyugal; el artista sentía el corazón vigoroso aún;

en ella el amor era inagotable y la belleza declinaba con esplendores de crepúsculo. Tenía una hija, que se educaba lejos del amparo materno; mucho tiempo hacía que Olivier no la veía. Vuelve por fin á la casa de su madre la gentil chicuela, que es ya un botón á punto de desplegarse, una flor llena de promesas encantadoras; unas cuantas mañanas tibias, un beso largo de la primavera próxima y la flor sería una mujer, y..... Olivier se dice todo esto; se siente bien en la atmósfera de *germinal* condensada en torno de aquel capullo virgen, aspira con delicia infinita las primeras emanaciones de aquella alma que despertaba á la vida de las pasiones; había en el *odor di femina* de la hija de Mad. Guilleroy (así se llamaba la querida de Olivier) el lánguido perfume de la gardenia entreabierta. Había mucho más que todo ésto; había un milagro de semejanza entre Mad. Guilleroy y su hija; era una Mad. Guilleroy joven y virgen, era un trasunto del tipo que el artista había informado en su alma con la figura de su amante idealizada. Esta especie de resurrección turbó hondamente á los dos amantes; ella comprendió que el corazón de Olivier giraba hacia la estrella nueva, y empezó su martirio. Al martirio de ella siguió el del artista; la niña no podía amarlo, él por eso precisamente empezó por querer luchar, luego no pudo, luego no quiso luchar y se entregó al destino. Ella invadida por la edad, hizo un esfuerzo por competir con su hija, pero no pudo tampoco; ambos naufragaban en un dolor inmenso, cerca el uno del otro y, sin embargo, solos, horriblemente solos. El artista ha tocado en la reproducción de este drama que no se ve, que solo se siente, en esta reproducción sin frases, sin recursos teatrales, sin una sola trivialidad, sin un solo rebuscamiento, siguiendo la realidad de la vida palmo á palmo, á los límites más retirados del arte. Olivier muere, ella está muerta del corazón desde antes; la muerte de Olivier (un suicidio cualquiera) es el último capítulo, una muerte ordinaria, indeciblemente dolorosa y triste; en las palabras que aquellos dos desgraciados se cambiaron en la agonía, se percibe como una tenue y lejana nota, el sollozo del autor.

Es una bella obra *Fort comme la mort*; no recomendamos su lectura, no recomendamos la lectura de ninguna obra pesimista, pero es muy bella ¿es inmoral? Es la inmoralidad genuina de la vida. ¿Es inmoral Mad. Bovary, la obra magna de Flaubert, de quien Maupassant es discípulo? Taine recetaba la lectura de Mad. Bovary á una directora pudibunda de un colegio de niñas en Inglaterra. La receta era mala;

el drama que ahí surge del adulterio es espantable, cierto; y es natural y necesario, sin duda. Pero para llegar á las convulsiones asquerosas de la infeliz suicida, hay que pasar por otras, de otro género, igualmente inmorales, pero..... Basta de digresión. Los amantes del arte delicado, sin dejar de ser robusto y sano (nótese que hablamos del arte nada más) leerán con deleite la novela del autor del obsceno *Bel-ami*. Y aquí no hay una sola obscenidad por cierto, ni un solo episodio impuro; la impureza, la inmensa impureza latente está completamente velada por el amor primero, por el dolor después; al fin se apaga en la muerte.

Lo singular es que el joven maestro naturalista, trata aquí, renovándolo con los procedimientos de su escuela, el eterno tema romántico de la muerte por amor. Aquellas muertes declamatorias, teatrales, vestidas al estilo de la Edad Media eran ciertas; eran reales, como ésta que nos describe Maupassant. Entonces se moría con un puñal damasquino, hoy bajo la rueda de un wagón. Era el amor el que mataba, el amor mata desde los tiempos del Eclesiastés. Dichosos aquellos para quienes no es muerte, sino vida y tranquilidad y goce puro y superior que parece tener alas hasta para más allá de la tumba. Pero estos sentirán la amarga curiosidad de conocer el amor malo, el homicida, aunque sea en las descripciones de Maupassant. Lector, ¿no somos vd. y yo de estos curiosos?

Estadística del Hospital Juarez por el Dr. Manuel Soriano.—Dos cuadernos se han publicado de esta obra importante, correspondientes á los meses de Julio, Agosto y Setiembre del pasado año, uno de ellos está consagrado especialmente al movimiento de tifosos en el hospital, lo que nos parece perfectamente hecho, porque tratándose del tifo la gran plaza de la capital de la República y de casi toda la Mesa Central, todos los datos y condiciones del problema son de tomarse en cuenta si se quiere llegar á una acertada solución higiénica, que de seguro extinguirá ó atenuará este terrible mal aquí, como en otras partes ha sucedido. La estadística hospitalaria ha sido perfectamente organizada por el modesto y concienzudo facultativo á quien se ha encomendado; puede servir la forma metódica que se le ha dado no sólo hajo el as-

pecto médico, sino bajo el criminalista, pues sabido es que el Hospital Juarez es el destinado á recoger á todos los heridos y muertos en la gran batalla del crimen en México. Cuando en nuestras cárceles y penitenciarías se organicen con tanto esmero *Estadísticas* del género de las que publica el Sr. Soriano se habrán zanjado las bases de una criminología nacional.

Vera Nicole por C. Le Senne. Esta es una novela que no carece de interés, no por el asunto bastante trivial, sino por el estudio de los caracteres; es una pintura exacta de ciertos medios y de ciertas costumbres literarias muy de actualidad en Francia, y que entre nosotros existen en gérmenes, que se desenvolverían rápidamente si una vida literaria intensa sucediese á esta anémica que llevamos, en que, no decimos la producción original, sino la simple asimilación es todavía tan laboriosa ó tan desmayada. El *clavo* de la novela, como dicen los franceses, consiste en las relaciones entre el inteligente y cándidamente ambicioso profesor Corbière y la *literata* Vera Nicole, una de esas plantas malsanas que la transformación de los métodos de educación, y sobre todo, su mala aplicación producirán forzosamente durante mucho tiempo, hasta que se hayan aclimatado y perfeccionado. Virtuosa por temperamento, bella é instruida, pero profundamente excéptica, esta Vera vive fabricando novelitas morales para una empresa de literatura para las familias. Corbière se enamora de ella; ella ve en Corbière un medio de dejar la monótona existencia que lleva; se casan, vienen los disgustos, ella se lanza á la literatura galante, acaba en el adulterio. El se suicida á la postre. Muchos de los personajes de esta novela, son, según parece, retratos.

Bon ami por Ad. Belot. Este autor tiene gran séquito entre las personas, y abundan, aficionadas á la novela elegantemente pornográfica y pernicioso, sin ser en realidad divertida. El título recuerda la graciosa y terrible obra de Maupassant, de escabrosísima lectura, pero de

un realismo tan poderoso y de una observación tan profunda, tan irónica y tan dolorosa: *Bel ami*. Sólo por el título se parecen; el tema de la novela de Belot, desarrollado con menos libertinaje en la forma, es en el fondo tan inmoral como el que más: se trata de un niño que sirve de intermedio entre su madre, mujer incomprendida y abandonada, y un buen joven que, gracias al divorcio, acaba por regularizar una culpable unión.

Antonio Bezarez por L. Biart.—Tal es el título de una serie de novelitas de costumbres mexicanas, del estimable M. Lucian Biart, antiguo farmacéutico en Orizaba, muy perito en estudios botánicos y que al volver á Francia se convirtió en un literato *naturalista* y no en el sentido *soluno* del vocablo, sino en el llano y ordinario de literato entendido en historia natural. El bandido, el hacendado, el guerrillero, el traficante mexicanos son un solo tipo, presentados en diferentes posiciones como los ingleses de Caren d'Ache, en las amables é insignificantes obritas del Sr. Biart. Lo mismo puede decirse de las mujeres, lánguidas, ardientes, enamoradas y fumadoras. Todo esto, mezclado con rasgos tomados de episodios reales, resulta en conjunto de un mexicanismo de convención y puramente literario como el indianismo de Chateaubriand y el hinduismo de Mery. Algunas veces, sin embargo, encontramos cuadros de costumbres nuestras bien observadas en la serie encabezada por *Antonio Bezarez* y paisajes de la Tierra Caliente muy bien descritos.

Le Sens de la Vie, novela autobiográfica por Ed. Rod.—El autor es un joven sabio de estos que con un inmenso bagaje de instrucción, una curiosidad insaciable é inquieta, un amarguísimo dejo en los labios de los placeres de la vida intelectual (cosa que parece una paradoja y que es sin embargo una triste realidad), dueños de todos los recursos estéticos sorprendidos en sutiles é implacables análisis de todas las producciones literarias antiguas y modernas, se lanzan á las obras de imaginación con el objeto de ejercitarse en la pintura objetiva de las almas de los otros, y nos dan al cabo una psicología dolorosa de las

suyas, nos cuentan su alma. Siquiera Ed. Rod, el eminente profesor de *Historia de la literatura*, en Ginebra, lo hace francamente en su última novela. Como obra de observación interior es de las más notables que nuestro tiempo ha producido; el talento del autor es inmenso, con él corre parejas su sinceridad, esto se siente, se palpa. Se trata del curso ordinario de la vida reflejándose en un alma maravillosamente afinada por el heredismo intelectual y por la civilización. Resulta un libro pesimista. Al menos tal es nuestra impresión. ¿No es ésta, en resumen, la impresión dolorosa de la vida?

Waldeck-Rousseau. Discursos políticos.—Han llegado algunos ejemplares de esta colección de notables producciones oratorias del joven abogado *oportunist*a que figuró por primera vez en el Ministerio de Gambetta en Francia y luego en el último gabinete presidido por el Sr. Ferry. Cuando ese admirable pueblo francés capaz de salir sano y salvo de todas las catástrofes y de todos los errores, hasta de este error cesarista que está á punto de volver á cometer, necesita hombres de carácter entero, de elocuencia superior y seria, de penetrante instinto político, volverá los ojos al grupo en que *Waldeck-Rousseau* figura en primera línea. Entonces reparará con su habitual generosidad una de las injusticias mayores que en la historia moderna se han cometido, habíamos del odio popular contra el eminente estadista á quien se achaca *el horrible crimen* de la expedición de Tonkin, que ni es un crimen, sino una empresa feliz como lo dirá lo porvenir, y que si lo fuera habría tenido por cómplice á la mayoría del pueblo francés. ¿Pero cómo quitar de la cabeza á un pueblo latino un odio que tiene por base una serie de frases altisonantes, y como impedirle que cuando se sienta descontento busque un chivo expiatorio? La historia de Francia ha visto frecuentemente enormes impopularidades, pocas tan inexplicables como la de uno de los pocos hombres capaces de realizar el gran ideal de Gambetta, la transformación del partido republicano avanzado en un partido de gobierno, la del amigo del orador cuyos discursos anunciamos. Precisamente la lectura de estos discursos demuestra cuánto tiene la gran república europea que esperar de ciudadanos de tanto talento, de tanta integridad, de un amor tan cuerdo y tan alto de la libertad y del orden.

Le Disciple por P. Bourget.—Reservándonos para más tarde, por encajar perfectamente en nuestro propósito de hacer seguir á los lectores de la *Revista* el movimiento literario general, en sus más salientes manifestaciones, un estudio sobre Bourget, que personifica en una de sus faces más interesantes las tendencias de la flamante escuela psicológica, aplicada al arte de hacer novelas, nos apresuramos á señalar *le Disciple* á cuantos siguen de cerca la evolución hacia un ideal superior y humano, del naturalismo en Francia. Un joven discípulo de un filósofo eminente y fundamentalmente descreído, se propone para hacer una gran experiencia psicológica, seducir á una joven pura y buena. Lo consigue y pactan morir juntos; ella se propina un veneno; él no; la experiencia esta consumada. Acusado de haber dado muerte á su amante, guarda silencio ante el jurado y ante la acusación del hermano de su víctima, á quien ésta encargó su venganza.

El joven profesor (es un profesor naturalmente) ha enviado su confesión completa á su maestro. Este se llena de tribulación y espanto. ¿Cómo han podido sus doctrinas, simples lucubraciones intelectuales, producir tanto mal? Es culpable el maestro. ¿Es culpable el inventor de la dinamita de tan horrendas aplicaciones que suelen hacerse de ella? Hé aquí el problema.

Por fin el jurado conoce la verdad y absuelve al profesor; el hermano de la pobre joven seducida lo mata de un pistoletazo. Este es descarnado y desdado de todas las delicadezas de observación y de estilo, suprimiendo los infinitos matices de este drama, la obra de Bourget, una de las más notables de la escuela contemporánea y que el inflexible crítico de la *Revue des deux mondes*, califica de una excelente obra y de una buena acción.

MEXICO A TRAVES DE LOS SIGLOS.

[Cinco vols. in folio., edición ilustrada.—Barcelona.—México.—Ballecá y Comp.]

En el mes que corre se han distribuido los últimos cuadernos de esta obra monumental que hace honor, en toda la fuerza de la palabra, á la producción catalana de impresiones artísticas, al espíritu de empresa del Sr. Ballecá y á nuestros amigos é ilustrados colaboradores los Sres. Riva Palacio, Chavero, Zárate, Olavarría y Vigil, redactores de los sendos volúmenes que la componen. Bajo el aspecto artístico es ciertamente una incomparable colección de vistas de ruinas, de monumentos, de paisajes, de tipos nacionales y de retratos de personajes que de cerca ó de lejos se han mezclado á la historia de nuestro país. En muchos años no podrá intentarse cosa igual, aun cuando hubiese elementos para modificar ó perfeccionar la preciosa galería formada por la parte ilustrada de los cinco enormes tomos en que nos ocupamos. No que todo sea irreprochable en la ilustración, casi siempre limpia y hermosa en la parte grabada en el texto mismo, mas bastante desigual en las láminas en color, sobre todo en las que tienen pretensiones de composición artística. En cambio, hay algunas planchas grabadas que son la perfección misma como los retratos de los generales presidentes Arista y Porfirio Díaz; no se puede pedir al grabado en acero una reproducción más exacta, más viva, más fina del rostro humano.

No conocemos las últimas oleografías tomadas de cuadros compuestos con episodios de la conquista que constituyen el obsequio final á los suscritores de la obra; nada pues podemos decir de su mérito. Y ya que tratamos de lo que se refiere á los editores, que, en verdad, han realizado su empeño con un valor y una habilidad superior á todo encomio, séanos permitido formular el deseo de que la misma obra, con toda la ilustración intercalada en el texto, se publique en una segunda edición pequeña de forma, aun cuando quede distribuída en quince ó veinte volúmenes, pero que sea fácil de manejar; las obras que necesitan para leerse de un atril ó una mesa, se leen poco; quienes no